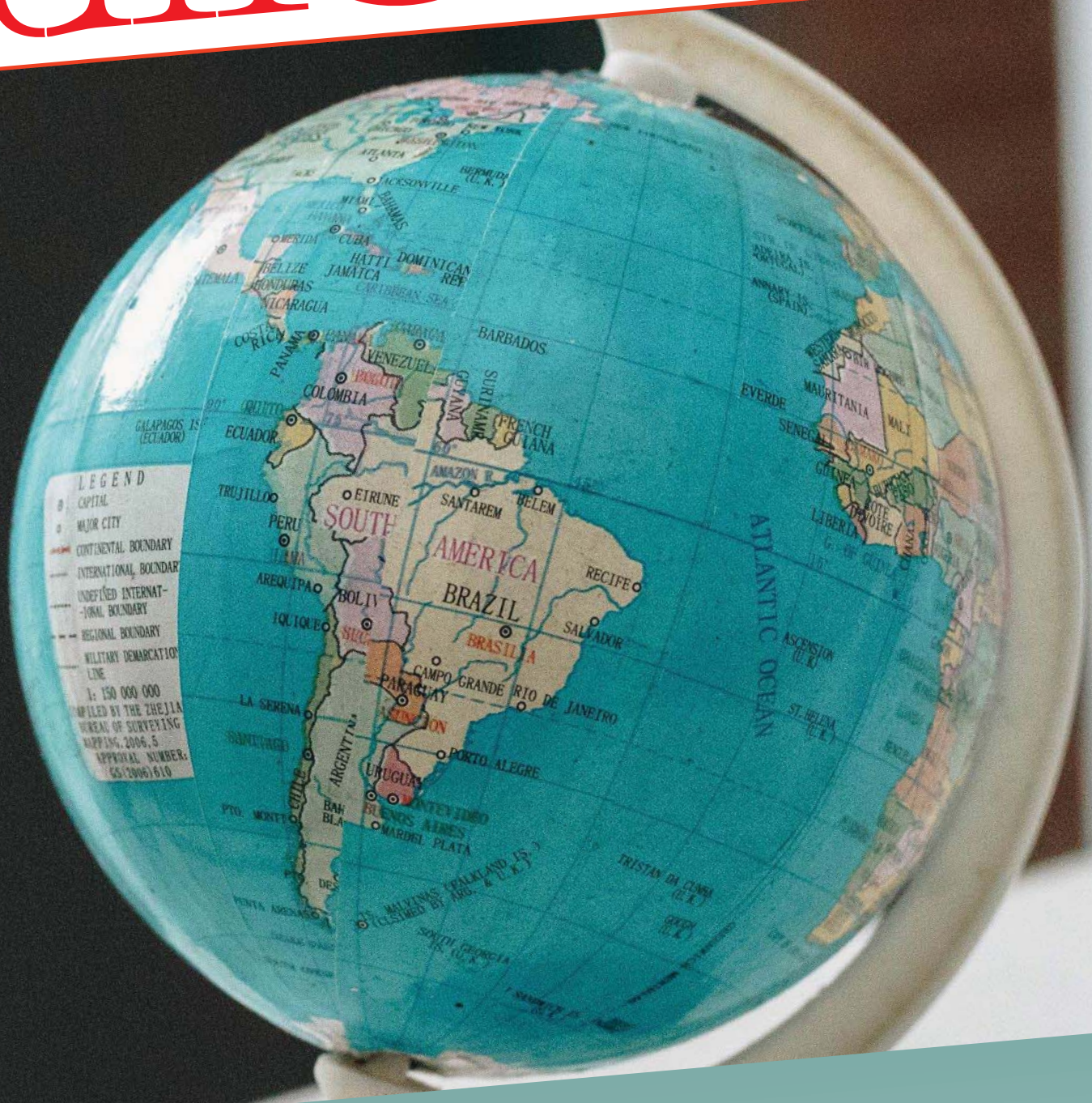


Artillería

En una coyuntura de redefinición geopolítica mundial, la democracia cobra fisonomía distinta según la propugne la derecha o los liderazgos y movimientos progresistas y de izquierda. La relación democracia y pueblo en Latinoamérica y el Caribe es un tema inacabado tanto para académicos como políticos y ciudadanos. Correo del Orinoco, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual y el Centro Nacional de Historia ofrecen en esta edición un pequeño aporte para el análisis.

F/ Cortesía



América Latina y el Caribe Democracias de fachada vs. Democracias participativas

Suplemento del
CORREO DEL ORINOCO
Lunes 25 de octubre de 2021 • N° 535 • Año 9 • Caracas

Democracia y pueblo en LAC, el puente roto entre dos visiones



El paro nacional de Colombia fue duramente combatido por el presidente Duque

T/ **Francisco Rodríguez**
F/ **Cortesía**

En fecha reciente, el escritor Mario Vargas Llosa refiriéndose a los actos iniciales de gobierno del presidente electo de Perú, profesor Pedro Castillo y la orientación progresista de su partido Perú Libre, afirmó que “...los pueblos se equivocan”... En el otro extremo de la línea, el presidente Hugo Chávez repetía con insistencia que, “...la voz del Pueblo es la voz de Dios”. Dos posturas que expresan visiones opuestas acerca de la relación entre democracia, pueblo y relaciones de poder en los regímenes políticos democráticos. Dos visiones dibujadas y un abismo de por medio en el vasto espacio geopolítico latinoamericano y caribeño (LAC).

La primera de las concepciones traza la arquitectura de las democracias de fachada y represión cuyo sustrato ideológico es un pensamiento neoliberal remozado y neoconservador con tintes religiosos que agota la participación popular en unos pocos actos rituales como es la celebración de comicios periódicos de los cargos de libre elección, para mantener una cara constitucional que la legitime y la representación para invocar el poder derivado del mandato popular. Un pueblo sin rostro y de obediencia pasiva, cuya voluntad es actuada por fuerzas partidistas y liderazgos que se mueven en el espectro político de la derecha radical con expresiones fascistas y tintes religiosos, hasta la centro derecha como límites.

Es una democracia de masas, pero sin pueblo como sujeto. Pues al final del camino esta democracia sien- do neoliberal es funcional a la inserción regional en

el marco de la globalización capitalista. El gobierno de facto de Jeanine Añez en Bolivia instalado con apoyo militar, de sectores económicos y la jerarquía eclesiástica o el gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil que alcanzó la presidencia con el partido Social Liberal (conservador), el apoyo del gran capital y la influencia creciente de las iglesias evangélicas son ejemplos de esa mezcla nueva entre autoritarismo, religión y rasgos de populismo, pero finalmente sin mayor apoyo popular. Cuando no, son el reflejo de alianzas entre sectores políticos conservadores, el capital industrial y financiero dependiente con la iglesia católica y las fuerzas armadas como los gobiernos de los empresarios Mauricio Macri en Argentina, Sebastián Piñera en Chile, Guillermo Lasso en Ecuador, Luis La Calle en Uruguay e Iván Duque en Colombia. En particular, este último pone de manifiesto más que ningún otro, el contrasentido del rasgo que termina siendo clave en la democracia de fachada del Estado de excepción no declarado y el autoritarismo para reprimir duramente las movilizaciones ocurridas durante las convocatorias de Paro Nacional colombiano y ser permisivos no obstante, con las prácticas de narco-paramilitarismo empleadas para hacer limpieza llevando a cabo masacres y asesinatos de líderes sociales, defensores de derechos humanos y desmovilizados con los Acuerdo de Paz suscrito en 2016. Otro tanto cabe decir del caso chileno en la etapa previa que llevó al presidente Sebastián Piñera y los sectores políticos de la derecha a aceptar a regañadientes la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente que habrá de terminar de cerrar la larga etapa de la dictadura pinochetista.

Finalmente se trata de una democracia de naturaleza elitista que plantea la reforma del aparato institucional y adopta mecanismos censitarios para bloquear, desmilitarizar y reprimir las crecientes presiones y demandas sociales, por lo que se vuelven impopulares, siendo capaz de patear la mesa para recomponer el juego político



En Chile las protestas callejeras pedían la salida de Piñera

democrático ante el avance del progresismo que pone en peligro sus intereses. Para ello desdibujan la nítida separación del golpe de Estado militar tradicional con la apariencia de legalidad del Estado de Derecho que adopta procedimentalmente decisiones judiciales y parlamentarias democráticas que caracterizan los juicios políticos y judiciales que llevan a las inhabilitaciones, destituciones y encarcelamientos. Son los golpes parlamentarios y judiciales puestos en práctica en Brasil contra la presidenta Dilma Rousseff, el presidente Evo Morales en Bolivia y los ex -presidentes Correa en Ecuador, Lula en Brasil, Mel Zelaya en Honduras, Lugo en Paraguay y la vicepresidenta Cristina Kirchner. Un rasgo común a todos ellos, es impedir a toda costa el ascenso de líderes de la corriente progresista latinoamericana.

El correlato económico de la democracia de fachada representativa es el modelo económico neoliberal que debe asegurar una economía abierta y de libre mercado, seguridad jurídica e incentivos a la inversión externa, libre repatriación de capitales y regímenes de incentivos en

el marco de economías dependientes insertas en el sistema global. Esto para lograrse ha de sacrificar el contenido del Estado de Justicia social sustituido por unos derechos sociales mínimos y políticas sociales selectivas y focales para los sectores

En medio de la sorpresa ante el movimiento pendular y avance de la primera oleada de gobiernos progresistas (1998-2012) en la región que bien representaron el triunfo del presidente Hugo Chávez en Venezuela (1998), seguido poco después por Kirchner en Argentina, Lula en Brasil, Correa en Ecuador y otros más; a lo que habría que sumar la impopularidad y fracaso de las gestiones de empresarios-presidentes, la derecha internacional ha promovido en las dos últimas décadas apoyada en centros de investigación, organizaciones no gubernamentales (ong's), tanques de pensamiento, instituciones parlamentarias y hasta agencias gubernamentales estadounidenses como la USAID o la NED, pero también europeas, la promoción de acciones y programas de ayuda financiera a grupos y partidos políticos

a lo largo de la región, con el discurso de la democracia y los derechos humanos para fortalecer una corriente de derecha conservadora latinoamericana que llene los espacios de centro y centro izquierda que tradicionalmente abarcaban las corrientes socialdemócratas y socialcristianas en la política latinoamericana, para contraponerse en la lucha política ideológica a las distintas variaciones de centro izquierda e izquierda que encuentran cabida en el progresismo. Ejemplos de esto son el apoyo y conexiones de la USAID y la NED de Estados Unidos, así como el Partido Popular español con las organizaciones partidarias Voluntad Popular y Primero Justicia en Venezuela; o de las primeras a partidos y dirigentes de la derecha boliviana opositora a las políticas nacionalistas de Evo Morales y el partido MAS en su momento.

La otra visión es la democracia participativa, la cual cobra de nuevo fuerza tras la segunda oleada de gobiernos progresistas latinoamericanos con López Obrador en México, Alberto Fernández en Argentina, Luis Arce en Bolivia y Pedro Castillo en Perú; sumándose a los gobiernos más fortalecidos de Nicolás Maduro en Venezuela y Ortega en Nicaragua; así como las opciones electorales de Gustavo Petro en Colombia, Lula en Brasil, el ascenso de nuevas organizaciones y liderazgos en Chile con el movimiento asambleario constituyente y la presidencia de Díaz Canel en Cuba.

La democracia participativa ha llegado a denominarse de varios modos: democracia ciudadana en Ecuador; democracia plural intercultural y comunitaria en Bolivia; democracia social, participativa y protagónica en Venezuela. También cabe incluir en esta categoría, bajo la forma de Estado socialista a la democracia popular en Cuba. A fin de cuentas, son todas democracias impregnadas de una visión nacionalista, inclusiva y de

igualdad que coloca al pueblo como sujeto activo de la construcción del Estado e impulsa la justicia social y la progresiva formación de un Poder Popular con peso específico en la orientación y control de las políticas públicas gubernamentales y la acción protagónica en la gestión. La participación es por tanto medular a esta concepción. Ejemplos de esto es la noción de Pueblo Legislador en Venezuela, que hace del ciudadano común un impulsor del quehacer legislativo. De igual manera, la creación del Poder Comunal con instituciones novísimas como el Consejo y el Parlamento Comunal. En el caso de Bolivia cabe mencionar la creación por norma constitucional de la jurisdicción indígena originaria campesina reconocida a las naciones y pueblos indígenas. Por su parte, la Constitución de Ecuador (2008) consagra la participación popular en todas las instancias de gobierno en la planificación, evaluación y control de la gestión pública. No obstante este proceso iniciado con la presidencia de Rafael Correa ha sido detenido bajo los mandatos de derecha de Lenin Moreno y Guillermo Lasso.

El correlato de esta democracia, siendo el norte la justicia social, lo es la economía social; la cual antepone el vasto tejido de derechos económicos, sociales y ambientales a la explotación económica y el modelo de desarrollo capitalista global. Una economía para la satisfacción de necesidades sociales y aseguramiento de los derechos humanos de la población.

La democracia latinoamericana es una obra inacabada, sólo los pueblos con su firme voluntad, clara conciencia y lucha esculpirán su contenido y en ese camino se transformarán a sí mismos en el sujeto de sus historias nacionales, cuya suma, más allá sus diferencias y especificidades hace la Patria Grande latinoamericana y caribeña. ✚

Una lectura política de la región

No compaisanos, seremos libres, seremos hombres, seremos Nación. Entre esto y la esclavitud no hay medio, el deliberar sería una infamia.

Francisco de Miranda (Proclama de 1801)

T/ **Franklin González***
F/ **Cortesía**

edicamos estas reflexiones a las expectativas que surgen sobre el futuro político de Latinoamérica, con aproximaciones a lo que observamos en la actualidad y las perspectivas que se otean en el horizonte.

Un breve repaso al pasado

Los años 80 fueron definidos por la Comisión Económica para América Latina (Cepal) como la “década perdida” para todos los países del subcontinente latinoamericano, porque fue uno de los momentos más terribles vividos desde el punto de vista socioeconómico y donde el retroceso marcó la pauta.

En los 90, como respuesta a lo anterior, predominó la aplicación de programas de ajustes de orientación

neoliberal y sus consecuencias se pusieron en evidencia, no solo con el mayor empobrecimiento de los pobres de siempre, sino también de sectores importantes de la “clase media”.

Al iniciarse el siglo XXI comenzó a evidenciarse un panorama de cambios políticos que marcaron una inflexión respecto a lo que era la “normalidad” existente. La llegada de Chávez en Venezuela (1999), Lagos en Chile (2000), Lula y Kirchner en Brasil y Argentina (2003), Vázquez en Uruguay (2005), Morales en Bolivia (2006), Correa y Ortega en Ecuador y Nicaragua (2007), y si se agrega a Castro en Cuba, hizo que se hablara de un giro hacia el progresismo con banderas contrahegemónicas en los discursos y programas de la inmensa mayoría de estos gobernantes.

En la segunda década, en una suerte de péndulo, comenzaron a revertirse algunos de esos gobiernos progresistas, en algunos casos por razones internas y en otros por la estrategia del golpismo “suave” impulsado por el imperio de Estados Unidos. Prevaleció lo que algunos analistas llamarían un “equilibrio catastrófico” con una contraofensiva de la derecha.

EL ESTADO DE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL

Pero la derecha tampoco ha logrado ocupar todo el espacio continental ni articular un horizonte de expectativas de largo aliento. De allí que en esta tercera década la correlación de fuerzas está en plena disputa entre gobernantes. Algunos están casados pragmática e ideológicamente con políticas económicas neoliberales y sus actuaciones se dirigen a favorecer los intereses de los “poderes fácticos”, particularmente a los grupos empresariales, económicos o mediáticos (Sebastián Piñera, Guillermo Lasso, Jair Bolsonaro, Iván Duque). Otros gobernantes, centristas, asumen posturas variopintas, profundamente pragmáticas a lo interno de sus países: políticas de mercado, en el campo macroeconómico, y políticas intervencionistas de Estado en el campo social (Alberto Fernández y Andrés Manuel López Obrador). Pero también existen gobernantes que levantan la construcción del socialismo como desiderátum de sus pueblos, se declaran antineoliberales, se identifican con las demandas y necesidades de sus pueblos y están enfrentados precisamente a los “poderes fácticos” (Miguel Díaz-Canel, Daniel Ortega, Luis Arce y Nicolás Maduro).

LATINOAMÉRICA SE RELANZA, PERO NADA ES SEGURO

Parafraseando a Antonio Gramsci en “Contra el pesimismo” en L’Ordine Nuovo, N.º 2, 15/3/1923, existe una estrecha relación entre “el optimismo

de la voluntad” y “el pesimismo como asunto de la inteligencia”. Mientras el primero está asociado con el entusiasmo y una idea fija, casi pensada como fuerza propia que conduce a su realización, el segundo hace referencia a las grandes dificultades que ofrecen los proyectos y por tanto la fuerza de la iniciativa se pierde o se vuelve en contra si no se encuentra un cauce delimitado por el pesimismo de la inteligencia.

Tanto “el pesimismo del intelecto” como “el optimismo de la voluntad” se han convertido los mantras clásicos de la política. Significa que se debe tener un reconocimiento claro de lo que está en desarrollo, sin perder la esperanza en los cambios

En ese sentido, digamos que en América Latina existe actualmente una disputa entre dos narrativas sobre la práctica democrática. De un lado, la “democracia como estrategia de contención de la plebe”; y de otro, “la democracia como igualdad plebeya”. En esa disputa, “ninguna logra consolidarse de manera duradera, en medio de avances y retrocesos simultáneos” (según Álvaro García Linera).

En este contexto se vislumbra un panorama donde la situación en Argentina luce muy complicada para el gobierno progresista en las elecciones legislativas a realizarse el 14/11/2021. De otro lado, se prevén, por ejemplo, buenos resultados en las elecciones legislativas de Venezuela el 21/11/2021, y ese mismo día tam-



En Brasil el pueblo en las calles le dio su apoyo a Lula Da Silva

bién en las electorales presidenciales de Chile; igualmente para las elecciones presidenciales de octubre de 2022 en Brasil con Lula da Silva. En Colombia se realizarán elecciones presidenciales el 29/5/2022 y hay quienes también hablan de buenos resultados para el candidato Gustavo Petro.

En todo caso y más allá de la disputa en marcha, dejamos las siguientes apreciaciones:

1. Existe una lucha cultural, política y social permanente, que genera, a nivel electoral, esa suerte de escenarios de empate o incluso de pérdida.

2. Es importante desechaar la idea de un futuro seguro para los gobiernos progresistas, que llegaron

para quedarse sin mayores resistencias y consolidados desde el punto de vista de una hegemonía cultural o política que les permita afianzarse en el poder.

3. Está claro que cualquier gobierno progresista que se resista a ser un simple administrador del statu quo y emprenda, más bien, caminos de cambio o transformación, deberá sortear todas las presiones y obstáculos, incluso a costa de su estabilidad (caso del recién electo presidente Pedro Castillo en Perú).

4. La construcción y consolidación de un proyecto progresista en la región es un proceso de todos los días, los años y las décadas en tanto nuestros pueblos están sometidos constantemente a un bombardeo mediático que difunde mentiras sobre los gobiernos que ensayan caminos inéditos, con toda la carga negativa de quienes se sienten desplazados del poder y sus beneficios.

5. Cualquier proyecto progresista que levante las banderas de la democracia de igualdad plebeya, debe pasar por profundas reformas institucionales, que se dirijan a la refundación de esas repúblicas y a enfrentar parlamentos adversos y controlados por fuerzas políticas de la oposición; todo acompañado, claro está, de la movilización de masas como el mejor “muro de contención”.

6. La derecha —no lo olvidemos— es diversa, contradictoria, heterogénea, pero con propósitos muy bien definidos: su norte es el capital y la ética no es está en su agenda.. ✚

Guerras y elecciones democráticas en Suramérica

T/ Aldemaro Barrios*
F/ Cortesía

E Hace 200 años o más el continente suramericano se estremeció por guerras prolongadas que arrasaron a la población civil del norte, el costado pacífico y la zona austral de Sudamérica. Los patriotas bajo el liderazgo del Libertador Simón Bolívar y José de San Martín lograron la bendición de dar los primeros pasos fundacionales de las actuales repúblicas en gran parte del subcontinente como la Colombia continental de la primera mitad del Siglo XIX. A pesar de todas las adversidades, la constancia y sapiencia de pueblos en armas pudo echar las bases políticas para desarrollar elecciones populares y plantar un imaginario democrático distinto al colonial, una simbología que transformó los trescientos años de dominación hispana en estas tierras y que hoy a más de dos siglos, algunos se empeñan en pensarnos como feudos del medioevo.

Desde el mismo momento cuando se reunió el Congreso de Venezuela en 1811, así como las asambleas patriotas de otros virreinos o provincias del subcontinente, el desafío político que asumieron los precursores tuvo la afrenta inmediata de la Monarquía Borbónica y su poder bélico. Se inició más de un década de guerra que doscientos años después lo vemos como un plumazo en el tiempo, pero que costó las vidas de millones de seres humanos sacrificados, la aniquilación de una economía de subsistencia, y la transformación de un sistema de dominación colonial ante el parto de una nueva dimensión política republicana continental.

Nuestros patriotas entonces diseñaron las primeras constituciones del continente americano de habla hispana en medio de una guerra, que para algunos estudiosos como el profesor venezolano Manuel Carrero, constituyeron cartas originales, en tanto los subsiguientes textos constitucionales fueron derivados y complementarios de esas cartas magnas iniciales, de profundo contenido humano y de avanzada redacción política y todo ello construido sobre la base de elecciones populares y no sobre imposiciones monárquicas en medio de las dificultades de una guerra.

Mientras un diapason de batallas periféricas al eje del Orinoco, otro en la ruta fluvial del Magdalena, en Nueva Granada y Cundinamarca, al norte en el frente marítimo caribeño y más al sur en los lomos andinos en la provincia de Quito y el virreinato del Perú, los patriotas debieron formular métodos y procedimientos de elección popular novedosos y únicos, cuando la mayoría de sus votantes eran soldados enrolados en armas, muy pocos quedaron fuera de las trazas bélicas, fueran propietarios, empleados o independientes. Así lo describió el Correo del Orinoco el 24 de octubre de 1818: "Siendo del fuero de guerra casi todos los sufragantes y estando la mayor parte de ellos reunidos en plazas, campos y otras posiciones militares, serán estos los parajes más apropiados para las elecciones, pero no por eso dejará de hacerse en las Parroquias libres a fin de no sean defraudados de este derecho los conciudadanos que en ella residan y sean capaces de elegir".

La segunda mitad del Siglo XIX estuvo dominada por la fragmentación política territorial



Chávez, kirchner y Lula representaron la ola progresista de la región

abonada por la diplomacia injerencista, espías o negociantes ingleses y norteamericanos, cruzada por guerras entre caudillos abanderados por lábaros como los mismos propietarios convertidos en legisladores o jefes militares que tomaron las arengas de la demanda social para levantarse contra godos, terratenientes, conservadores o liberales.

Hubo asuntos que confrontar ante las imposiciones de la doctrina mercantilista-oportunista de los diputados propietarios contra los derechos sociales aún sin cumplir, los caudillos militares amenazaban entre escaramuzas y alzamientos la débil sustanciación de valores democráticos y la oportunidad de que el pueblo se expresara voluntariamente. Leyes sociales quedaron como ofertas de campañas, en el tintero legislativo y en el peor de los casos en el papel que aguantó el incumplimiento de las mismas.

A la entrada del siglo XX, en Suramérica encontró realizado lo pensado por el diplomático inglés George Canning en 1824: «La cosa está hecha; el clavo está puesto (...) la América Española ya está libre; y si sabemos dirigir bien nuestros negocios, será británica.» No fue británica, tampoco norteamericana como lo pensó Monroe tomando los consejos de John Quincy Adams, pero impusieron la doctrina bipartidista, el control de las principales rutas comerciales y de extracción de recursos bajo un archipiélago de dictaduras que se disfrazaron de procesos democráticos amañados.

El impacto de la Revolución Rusa en el mundo encontró en América, la creación de pensadores alternos al eurocentrismo y las fuentes indianas dieron contenidos para un nuevo pensamiento liberador y profundamente democrático desde la indianidad. Promotores de un alter filosófico como el peruano José Carlos Mariátegui, la diversidad ideológica del nuestroamericano como lo bautizó Martí todavía es fuente para tesis como las del "Buen Vivir" expuesto por el filósofo boliviano Fernando Huanacuni Mamani de

resonancia actual que privilegia un nuevo campo para pensar la democracia, el hacer, el ambiente y lo humano, ante la voraz depredación de los privilegiados del campo económico capitalista en detrimento de los pobres de siempre, de la misma tierra y la subsistencia del humano en el planeta.

Atrás y sin respiro político quedaron los preceptos socialdemócratas de Haya de la Torre que motivó a una generación política con ansias de poder en la primera mitad del Siglo XX para ocupar espacios de dominio político. Ensayos gubernamentales nerviosos como los de Rómulo Betancourt en Venezuela, en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia hicieron trastornar a una generación de militares, controlados por la Doctrina de Seguridad y Defensa de los Estados Unidos para dominar la región. Cuba y Fidel Castro se empujan con las ideas socialistas y sus paradigmas democráticos que superan las expectativas socialdemócratas.

Luego, en la segunda mitad del Siglo XX las legislaciones y los procesos electorales poco o nada facilitaban los anhelos de las grandes mayorías por participar y protagonizar los cambios o transformaciones sociales que diera redención a sus dolores de miseria e incluyera los que habitaban en las periferias urbanas plagadas de infelicidades, en los campos y en las breves fábricas para con esperanza votar por quien ofertaba vivir en democracia.

En Venezuela el ensayo constituyente propuesto por Hugo Chávez en 1999 y las prácticas de democratización de los vectores vitales de la sociedad venezolana para la felicidad social posible, se convirtieron en amenazas para los gobiernos de EEUU, porque podrían "contaminar" otros pueblos del continente y perderían la hegemonía que hasta hoy los privilegian.✳

*Magister en Historia. Periodista, premio nacional de periodismos mención DDHH 2018, Lcdo. en Ciencias de la Información, investigador del CNH y miembro de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio.